

La inversión para garantizar el bienestar y la dignidad en los centros de mayores



XAVIER CERVERA

Los usuarios de las residencias esperan que las administraciones cumplan las promesas hechas durante la pandemia, que causó estragos en esos centros

JAVIER RICOU
Barcelona

Las residencias, tan castigadas por la pandemia, no levantan cabeza. Tras los estragos causados por la covid en esos centros de mayores (alrededor de 34.000 muertes) fueron muchas las administraciones que prometieron poner el foco en los geriátricos para mejorar la asistencia y las condiciones de vida. El virus de la covid puso al descubierto, como nunca, las graves carencias en personal, medios, alimentación o trato a los usuarios, en unas residencias abandonadas a su suerte.

La pandemia está a punto de ser historia y muchas cosas siguen igual, por no decir peor, en muchos centros. Ha habido pocos cambios –lo que choca con tantas promesas, “queremos que las residencias se parezcan a los hogares”, decía la ministra Ione Belarra–, y ahora el nuevo virus que amenaza a ancianos y ancianas se llama inflación. O dicho de otra manera, el coste de la vida se ha disparado, pero los recursos públicos apenas han aumentado.

INFLACIÓN

El nuevo virus de las residencias

Con el coste de la vida disparado, deberán llegar a fin de mes con 66,7 euros al día por usuario

El sector augura un futuro poco halagüeño. Un ejemplo. La Generalitat pagaba hasta ahora 64,80 euros al día por plaza pública y día. Es el dinero que reciben las residencias concertadas por los

usuarios asignados desde la Administración y, en teoría, el destinado también para los centros públicos. ¿Y cuál ha sido la propuesta del Govern para combatir el disparado encarecimiento de la vida?

Aumentar en un 3% esa cuota por plaza pública. Es la oferta de la Conselleria de Drets Socials, que dirige Violant Cervera. Un dinero (1,90 euros más por usuario y día) que buena parte de los gestores de

geriátricos considera casi una burla, si ese incremento se compara con el actual coste de la vida.

La negociación se ha cerrado esta semana, y la asignación queda fijada en 66,70 euros por usuario y día. Las patronales del sector han firmado la propuesta, aunque sea muy a su pesar –coinciden diferentes directores de residencias–, al ser conscientes de que ese dinero no va a bastar para cubrir las necesidades del momento. Una cuota –hay que recalcar que son mundos diferentes– que se queda, por ejemplo, muy lejos de los alrededores de 160 euros (Informe Space 1-2021) que la Generalitat destina por cada día de estancia de un preso en la cárcel.

El sector de las residencias parece ir por otros derroteros, y ese universo “no deja de ser un monopolio, al depender la mayoría de los centros de esas plazas públicas. No hay clientes para trabajar solo desde el ámbito privado”, revela un director que pide mantener el anonimato. Así que se acepta la oferta del Govern, aunque se sepa que “va a ser muy difícil, por no decir imposible, una mejora sustancial del bienestar de los usuarios con esta nueva cuota, si la actual coyuntura se prolonga en



LLIBERT TEIXIDÓ

“Valoramos positivamente la subida, pero no compensa el encarecimiento de la vida”

Cinta Pascual
Presidenta de ACRA



LV

“Habrá que hacer malabarismos para llegar a fin de mes; las cuentas con esta cuota no van a salir”

Andrés Rueda
Presidente de AEDGSS



XAVI JURIO

“Este incremento, con un gasto de 44 millones, es el primer paso para hacer más robusto al sector”

Violant Cervera
Consellera



DANI DUCH

“A partir de ahora nuestro objetivo es luchar para que las residencias se parezcan mucho más a un hogar”

Ione Belarra
Ministra



DANI DUCH

Manifestación, la pasada semana, en Madrid para exigir mejoras en la atención en residencias

el tiempo”, afirma ese director. “Con el actual coste de la vida no sé cómo vamos a poder mantener –todo es ahora mucho más caro– un servicio digno a los usuarios. Esta oferta queda a años luz de la subida de precios por la inflación”, asiente Andrés Rueda, presidente de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales (AEDGSS).

La patronal del tercer sector social de Catalunya confía, por su parte, en que este incremento de la cuota en un 3% sea el “punto de partida” para mejorar las cosas. Aunque comparte que esa cifra “no cubre las necesidades de mejora de las condiciones laborales de los trabajadores ni de la sostenibilidad de la actividad”.

Desde la Conselleria de Drets Socials se precisa, además, que ese 3% de subida (un gasto de 44 millones) se propone para mejorar los sueldos de los profesionales que trabajan en las residencias. Esta es, sin duda, una reclamación histórica pendiente de respuesta. Pero ¿qué pasa con los menús (la cesta de la compra es más cara) o los gastos en calefacción, con el precio de los carburantes y electricidad disparados?

“Habrá que hacer malabarismos”, augura Andrés Rueda. “Está claro que con este ridículo incremento en la asignación económica por plaza y con los precios de la alimentación por las nubes, el problema con los menús de los usuarios –de eso se quejaba días atrás Mariano, usuario de un geriátrico de Madrid– se va a agravar”, sentencia María José Carcelén, de la Coordinadora de Familiars de Residències 5+1.

En los centros de día (jornadas laborales) se pasa de 697,62 euros al mes a 718,55 euros. Si ese dinero extra se destina mayoritariamente a mejorar el sueldo de unos profesionales, muy maltratados –así lo propone el Govern–, en los comedores de las residencias habrá que tirar de inventiva y salir a la caza de ofertas. “Los proveedores y empresas de catering han subido ya los precios. El menú que antes rondaba los 7 euros tiene ahora un coste de más de 9”, recalca Andrés Rueda. Así que va a ser muy difícil mantener la calidad en la alimentación. Para un menú digno habría que destinar un 17% del presupuesto, sostiene el sector, y ahora se pasa con el 10%. “Los platos aportarán las mismas calorías y proteínas –eso lo supervisan dietistas–, pero a nadie escapa que si las cuentas no cuadran, una salida sea buscar alimentos más baratos, platos menos preparados o sin acompañamiento”, teme Andrés Rueda.

El Govern solo sube un 3% la cuota por la plaza pública (son 1,90 euros al día), y las cuentas no salen

Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA), valora “positivamente” este acuerdo, pero no esconde que ese dinero extra no compensa “los efectos del encarecimiento de los precios provocados por la inflación”.

Con la nueva tarifa, el precio mensual de una plaza pública en una residencia asistida pasa de 1.944,23 euros a 2.002,56 euros.

En los centros de día (jornadas laborales) se pasa de 697,62 euros al mes a 718,55 euros.

Si ese dinero extra se destina mayoritariamente a mejorar el sueldo de unos profesionales, muy maltratados –así lo propone el Govern–, en los comedores de las residencias habrá que tirar de inventiva y salir a la caza de ofertas. “Los proveedores y empresas de catering han subido ya los precios. El menú que antes rondaba los 7 euros tiene ahora un coste de más de 9”, recalca Andrés Rueda. Así que va a ser muy difícil mantener la calidad en la alimentación. Para un menú digno habría que destinar un 17% del presupuesto, sostiene el sector, y ahora se pasa con el 10%. “Los platos aportarán las mismas calorías y proteínas –eso lo supervisan dietistas–, pero a nadie escapa que si las cuentas no cuadran, una salida sea buscar alimentos más baratos, platos menos preparados o sin acompañamiento”, teme Andrés Rueda.

¿Y la calefacción? Los precios de electricidad y carburantes se han triplicado. Y eso va a repercutir, como en todos los hogares, en la factura mensual. El único consuelo es que ya no hay que ventilar tanto como durante la pandemia.●

Los geriátricos bajan la calidad de los cuidados por la falta de sanitarios

Familias y plataformas denuncian las injustas ratios en centros de mayores

MÀRIUS SIN
AMANDA RODRÍGUEZ
Barcelona

“En verano la situación ha sido muy dura. Éramos tan pocos que había días que no se pudieron hacer cuidados básicos como el cambio de pañal, ha habido casos de infecciones de orina por ello”, lamenta una trabajadora de cierta residencia geriátrica de la zona alta de Barcelona, donde hay cuotas mensuales de hasta 7.000 euros. Prefiere mantener el anonimato por miedo a posibles represalias, pero denuncia que el centro sufre recortes de personal desde hace un año y que cada vez resulta más difícil atender como es debido a los residentes.

La falta de sanitarios es una realidad común entre las residencias de la tercera edad. “Es una denuncia recurrente, no solo en Catalunya, sino en el conjunto del Estado”, explica María José Carcelén, presidenta de la Asociación Coordinadora de Familiars de Residències 5+1. En el 2021, El Síndic de Greuges recibió 93 quejas relacionadas con el mal funcionamiento de las residencias en Catalunya; en lo va del 2022, ya se han registrado 81.

Además de los trabajadores, los familiares de los usuarios de esta residencia de lujo también protestan por los recortes, que han empeorado los servicios. “Mi madre perdió cinco kilos porque no había nadie que vigilara la cantidad de comida que ingería”, asegura Esther Fandos. Esta precaria situación ha provocado bajas por desgaste físico y mental de varios miembros del equipo de esta residencia.

“Se debe cuidar al cuidador”, reivindica Víctor Echaniz, portavoz de Estels Silenciats, entidad que actúa en contra del maltrato institucional de las personas que viven en las residencias de Catalunya. “El 70% de los contratos en las residencias son temporales, y un 80% de los auxiliares tiene sueldo miserable”. Además, alega que las ratios actuales son insuficientes. “Hasta que no se incremente el personal, no habrá una atención digna centrada en cada residente”, expone.

Desde esta residencia de élite

sostienen que la parte sanitaria está cubierta. Sin embargo, varios trabajadores han explicado a *La Vanguardia* que actualmente no disponen de ningún enfermero en plantilla. “La unidad de enfermería se nutre de una empresa de trabajo temporal, contratando enfermeros puntualmente”. Los empleados del centro admiten que, a raíz de esta falta de sanitarios, se han dado errores de medicación y casos de pacientes que se han pasado días sin recibir curas, duchas o sin salir de la cama.

Otra de las quejas más comunes es relativa a las inspecciones. Según Carcelén, el “ridículo” número de inspectores favorece los incumplimientos de las ratios, que es “de donde se saca más dinero, junto a las reducciones de personal cuidando más a la empresa que a los residentes”.

Parte del problema de esta falta de personal nace de la escasez

España tiene 5,6 enfermeras por cada mil habitantes, frente a la media europea, que está en 9,5

de enfermeros que sufre el país. España tiene 5,6 enfermeras por cada mil habitantes (6,2 en el caso de Catalunya), ante las 9,5 que tiene de media la Unión Europea. A su vez, se estima que faltan 120.000 enfermeras y 45.000 auxiliares de enfermería. “Con estas cifras no se puede garantizar un cuidado de calidad a la población general y aún menos a las personas mayores”, explican desde el Col·legi Oficial d’Infermeres i Infermers de Barcelona.

Las residencias son las que más notan esta situación. “En sanidad ganan cerca de 600 euros más al mes, además de tener mayores posibilidades de promoción”, admite Carcelén, de 5+1.

Por su parte, Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA), defiende que “el sector de la dependencia está inframonetizado” y que “desde Sanidad se tienen que adoptar acciones para incorporar personal”.●